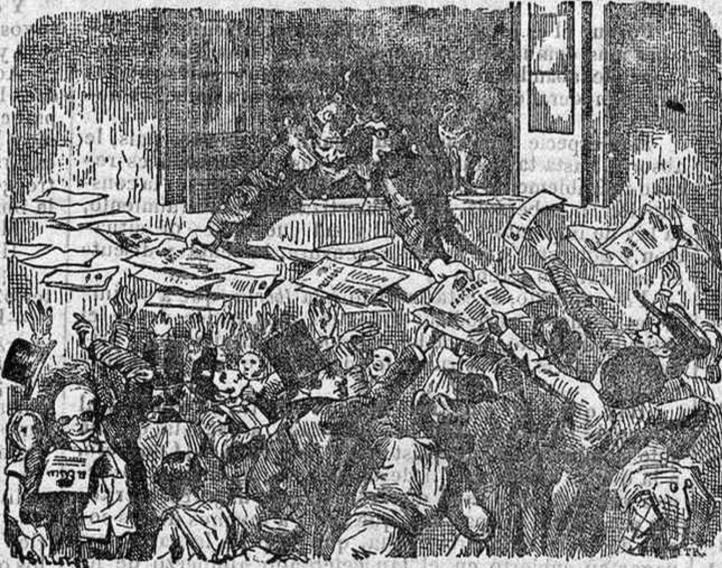


POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.



CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º

FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

ELIMINACIONES.

ARTÍCULO MINISTERIAL.

La política es una cosa fatal, es decir, necesaria. Y tan necesaria, que es menester ya ser políticos hasta para ser groseros.

La política es á nuestra sociedad lo que el oxígeno á la atmósfera: el fluido que la hace respirable.

Solo que el oxígeno es un fluido imponderable, incoercible; y la política, al contrario, se pesa y se mide y se agarra y hasta se come.

El oxígeno se produce naturalmente; la política se hace.

Unos la hacen con la cabeza, otros con los piés, otros con las manos. Nosotros la hacemos lisa y llanamente con la pluma, porque somos EL CASCABEL; es decir, porque no somos de la época; es decir, de los tiempos que corren (ó corran.)

Hagamos, pues, política.

Si fuéramos La Correspondencia, ó siquiera Las Noticias, la haríamos con la cabeza.

Si fuéramos Gonzalez Bravo, la haríamos con las manos.

Si fuéramos Narvaez, la haríamos con los piés.

Pero como somos.... lo que somos, no hacemos más que ponerle el cascabel al gato, consecuentes siempre con nuestro programa, á fuer de políticos bravos, aunque no Gonzalez.

No es esto decir que haya en el gobierno ningun gato, nó; los que hay en el gobierno son ministros; y nosotros como tan humildes y sobre humildes, pocos, no podemos medir nuestras armas, que son plumas, con las plumas, que son armas, de ocho ministros y pico.

Ni al hablar de picos y plumas queremos decir tampoco que son pajarracos; nada de eso: antes bien para desvanecer toda sospecha de alusion pajarracal, en prueba de nuestra fé, hemos de rectificar el susodicho pico, para que quede la entidad susodichosa en su plenitud matemática de ocho ministros y medio.

Segun la anterior matemática, aplicada á las ocho carteras, sale aquí demás medio ministro. ¡Salir! lo que es salir no sale ni saldrá ninguno: sobra medio ministro. Si fuera un ministro entero,

podrian darse por aludidos los ocho y hasta destituirse mutuamente; pero estando así partido, hay que buscarlo en una cartera que no existe.

Difícil es hallar lo que se busca en un cesto semejante. El CASCABEL dará generosamente ocho ceres completos, á la izquierda de la unidad ministerial, al atortunado que encuentre lo que falta, es decir, lo que sobra, más claro, la espada de Torrejon de Ardoz, sine qua non del gobierno moderado y complemento personal de su kalifa.

Y ya creemos deber á La Correspondencia lo ofrecido, pues si mal no recordamos, hemos creído leer en uno de sus artículos de fondo unas palabras, que si no son estas son otras.

Estamos competentemente autorizados, ó autorizadas, para declarar que el ilustre Duque de Valencia, cuyo gobierno es mejor que todos los anteriores, incluso el del ex-ilustre Duque de Tetuan, va á imprimir á la política una marcha más enérgica y moderadamente liberal, haciendo todas las eliminaciones que aconsejan las circunstancias en bien del servicio público del gobierno.

Si esta declaración, competentemente autorizada, quiere decir que se ha encontrado el sable de marras, puede presentarse La Correspondencia á cobrar su hallazgo en la calle de Jardines, 11, bajo, donde EL CASCABEL le hará efectiva la suma de los ocho y pico.

Y si el general Narvaez, ministro presidente, está re-

La nueva ley de imprenta.



—Sr. D. Lesmes, yo no imprimo su folleto de V. porque habla de la conveniencia de aplicar, cómo y donde convenga, las muchas y buenas sanguijuelas que hay ó se crían en España.

—Y es mucha verdad! Yaya V. si no á Extremadura.

—Bueno; pero como esto puede comentarse en sentido aluivo á los muchos que cobran sueldo del Erario, y sería delito frustrado contra los particulares; y lo de la aplicacion, en no determinando fijamente el sitio donde ha de convenir hacerla, sería otro delito frustrado contra la moral pública, de comentario en comentario iríamos al Saladero V. y yo.

—Y yo tambien, y las formas, y la máquina, y las sanguijuelas.

—Tambien mis animalitos?

—Tambien; como cooperadoras á la ejecucion de un kechu por un actu sin el cual no se hubiese efectuado.— Asi tu reza el articulo 7.º de la ley con arreglo al 3.º del Código.

suelto á hacer política de sable, desde luego nos pasamos con armas y bagajes al ministerio, no para ser ministros, que EL CASCABEL no tiene tan mal gusto, sino para ser ministeriales, que es lo gracioso; y sin subvencion, que es otro ítem, ítem que regalamos al Contemporáneo ahora que está el pobre cesante.

Nuestro ministerialismo será, pues, tan desinteresado como entusiasta y ruidoso.

No traeremos á la orquesta ningun bombo, porque se los ha apropiado todos para su uso exclusivo el rugiente Leon resucitado.

No traeremos clarinete, porque no sabemos ejecutar las difíciles variaciones de la traviesa Epoca.

No traeremos flauta, porque ya la sopla la España.

No traeremos fígle, porque tiene mejor embocadura el Gobierno.

No traeremos redoblante, porque lo ha contratado por noventa años y un dia la Correspondencia de todos los ministerios.

No traeremos platillos, porque son de las Noticias.

Pero lo que es un collar de cascabeles, que tambien hacen su música, no le faltará nunca al ministerio, toda vez que por sus altas miras y radicales soluciones estamos competentemente entusiasmados.

¡Política de sable! Excelente política!

El sable es el mejor instrumento para hacer cosa pública. Ningun nudo gordiano se ha desatado nunca con ergos. Es preciso cortar por lo sano, é por dar gusto al general de Ardoz en tecnología, hacer unas cuantas eliminaciones.

Las haremos. El cáncer que le ha salido á nuestra sociedad, que es como decir al gobierno, no tiene otra solucion posible.

EL CASCABEL, aunque no es ni mucho menos de los cascabeles que se asustan, mira la cara, la caricatura del gobierno, ó sea de nuestra sociedad, y se estremece de espanto.

Ve á los jugadores ir y venir del Monte de piedad al de impiedad, descamisándose descaradamente en público, como si estuvieran competentemente autorizados.

Ve que los contribuyentes, estando como están obligados por la Constitución del Estado y por la caridad del Evangelio á sacar de apuros al gobierno, hacen un anticipo voluntario de protestas, en vez de aporrear los miserables 500 millones que necesita el gobierno, para si no, más para hacernos á todos felices.

Ve el campamento de la plazuela del Congreso hecho un campo de Agramante sin disciplina, sin subordinación, sin ordenanza, como si fuera un cabo de escuadra el generalísimo que manda el regimiento.

Ve que la prensa se desborda, cual río que sale de madre y de padre también, llamando calumniosamente Enano de la Venia a Julio César, cuya grandeza acaba de historiar Napoleón tres, y apóstata a quien cree en todos los partidos; y empirico a quien se quema las pestañas y las cejas estudiando proyectos de hacienda, y dilapidadores a los hombres de orden, y fariseos a todos los hombres que abrigan en su seno un pensamiento, ó una esperanza regeneradora.

Ve circular en letras de molde carteles de desafío retando hasta al presidente del Consejo, que volviendo por la honra de España hubiera tenido que aceptar el reto, á no ser por el tan digno como prudente y Bravo ministro gobernador, que se encargó de desagrararla.

Ve que progresistas y demócratas se reúnen para comer: ¡santo Dios! ¡para comer!... como si pudieran licitamente hacer uso de ese derecho otros que no sean los empleados públicos y nosotros los músicos ministeriales.

Ve que *La Esperanza* da en rostro á todo el gabiuto con el asperges, *La Regeneración* con el bonete, *El Pensamiento Español* con las despabiladeras y el señor Necedal con sus virtudes, pasando sobre las puntas de los pies y la ropa levantada al otro lado del charco que hizo delante del mismo gobierno en el Congreso.

Ve que el Banco de España con su cola y escamas de serpiente boa, debe tener alguna gotera en la caja, pues siempre nos da papel mojado.

Ve amontonar cargos de piedra donde no ha de hacerse ninguna obra: bien es verdad que no estorba ni menos se romperá en ellos nadie las narices.

Ve... El CASCABEL cierra los ojos para no ver lo que ve.

Pero después de tales y tantas visiones ¿no hay razón para pedir una política fuerte, radical, tajante? ¿Se extrañará que El CASCABEL aplauda con todos sus sonidos al general Narvaez, al verlo sable en mano, en el camino de las eliminaciones?

Nó. Y si se extraña, lo mismo nos da: tenemos el valor de nuestras convicciones.

Somos ministeriales: repetido.

Empero no incendionalmente, sino con su cuenta y razón.

Sin embargo, no vamos á pedir dinero, que dinero siempre lo tiene El CASCABEL para un empréstito, toda vez que no sea forzoso. Vámos, sí, á señalar eliminaciones.

Y apostamos antes los ocho ceros y medio delante ahora del CASCABEL, que es unidad significativa, á que haciendo las eliminaciones que nosotros proponamos, queda expedita la función gobierno.

¡Sable! ¡sable! no hay otro procedimiento de eficacia para curar en parte los males de la infelicitada España, eterna presa de todas las ambiciones.

Hay que eliminar á muchos, y los proponemos ¡vive Dios! nominalmente sin miedo ni escrúpulos de conciencia.

El primero, á quien con mano fuerte y sin perdón debe eliminar el general Narvaez, es... su abigarrado ministerio.

Después de eliminar esta hidra de ocho cabezas y media, aquí tiene la del CASCABEL.

CARICATURAS SOCIALES.

MI ZAPATERO.

I.

Ya sabrán VV., lectoras y lectoras, que hoy es de muy buen tono en el mundo elegante el decir con cierto aire de superioridad: *mi sastre, mi modista, mi sombrerero*, como quien dice mi mayordomo, mi administrador general ó mi peluquero de cámara. Lo cual no cuesta caro y hace el mismo efecto que si el que lo dice tuviera á su servicio, para sí y exclusivamente un sastre, un sombrerero ó un peluquero.

Yo, que no quiero ser ménos, he llamado á este artículo *Mi zapatero*, lo mismo que podía haberle llamado simplemente *El zapatero*, ó el zapatero de sus parroquianos, y no voyan VV. á juzgar de lo que voy á decir por el título, porque han de llevarse chasco: no crean VV. que hablaré de mi zapatero como zapatero, no hay tal.

Yo me propongo hablar de él, en el sentido que lo hizo el inmortal Cervantes de su hidalgo; el cual no nos retrató al labrador Alonso Quijano el Bueno, sino al maniático don Quijote. Y al hablar así, ya comprenderán VV. que mi zapatero tendrá también su manía. ¡Vaya si la tiene! También él ha dado con otra caballería andante que le trae á vueltas, con otros libros que le roban los ratos de ocio y les de trabajo, con otra dama en quien de día y noche tiene fijos sus pensamientos, con otro gigante á quien desea derribar y vencer, con entuertos, agravios, doncellas y meneseros en quien soñar, y para completar el cuadro con un barbero que vive en el piso entresuelo de la misma casa, y el que, cual otro barbero de nuestra Iliada cómica, hace duo á nuestro héroe en sus proyectos y en sus disparates.

Sí, señores; la caballería andante de mi zapatero es la política, sus libros caballerescos los periódicos, su dama la causa que defiende; sus sueños los triunfos; las ganancias la mejora de posición si se armara la gorda, como él dice; su gigante el partido moderado, que es su eterna pesadilla.

Porque él es progresista... furibundo, y según su palabra más común, liberal, muy liberal, más que Riego, capaz de abandonar el oficio si todos sus parroquianos fuesen moderados, pues él asegura que para nada los necesita.

Esta especie de manía, tan común en nuestro país, le absorbe hasta tal punto, que todas sus conversaciones recaen infaliblemente sobre la libertad, el progreso, la constitución, la soberanía, la desamortización, el retraimiento, la ley de imprenta y otras mil y mil cuestiones de situación y gobierno, que aplaude, censura, lamenta y discute en su exaltado cerebro.

Por supuesto, él está suscrito á la *Iberia*, que á su juicio es el mejor periódico; todos los días la lee desde el artículo de fondo, hasta los cuartos desalquilados, y primero vendería los instrumentos del oficio que dejar la suscripción.

Hay que decir que tiene mucho orgullo en conocer al duque de la Victoria, á Prim, á Olózaga, á Sagasta, que ha sido siempre constante asistente á la tribuna del Congreso, á la que se abstiene de ir desde que, según él dice, *nos hemos retraído*, que sabe dónde viven los mejores escritores y oradores del partido, que calza á muchos de los socios de la tertulia progresista, que empujó la capa para pagar su cubierto en el tan celebrado almuerzo de los Campos Eliseos, y que está esperando como el santo advenimiento que se cumpla el plazo de los dos años y un día que diere el general Prim en dicho almuerzo, para ver cumplido el deseo que tiene de que suban los suyos.

Uno de los ratos que más goza, es el que pasa cada día hablando con el repartidor, de la política palpitante, *superpuestos coinciden*, por decirlo así; tal es la unidad de miras y opiniones que distinguen á estos dos hombres políticos.

Más lo que hay que oír, es la polémica que sostiene diariamente con el barbero del entresuelo. Dicho barbero ó peluquero es tan exaltado demócrata como furibundo progresista es nuestro héroe.

El tal barbero está también suscrito á la *Democracia*, y todos sus interminables y elocuentes discursos tienden á convencer al zapatero de las ventajas que tiene su sistema representativo sobre el de los progresistas, eleva á Castellar hasta las nubes, con menoscabo y hasta con menosprecio de Olózaga y el duque de la Victoria, lo cual, oído por el zapatero, es causa de que este apele á una lógica más convincente llevada de su exaltado patriotismo, y haga mención de tirar una horma á la cabeza del barbero; teniendo que intervenir muchas veces las mujeres de dichos patriotas, los cuales tanto desean el bien de la patria, que se quieren romper mutuamente la crisma.

Sus compadres y vecinos lo tienen por un pozo de ciencias, en sus conversaciones aparece de una instrucción universal, porque él juzga y da su voto lo mismo en zapatos que en pinturas, muebles, arquitectura, escultura, ciencias naturales y exactas, espectáculos, obras dramáticas, después de haber leído la revista de teatros de la *Iberia*, publicaciones antiguas y modernas y cuanto sale de las manos ó de la inteligencia del hombre. Mas hay que confesar que en todo eso es lo que vulgarmente se llama un *erudito á la violeta*, ó más bien un cazador en terreno vedado, — porque aquí para nosotros el tal zapatero no debía meterse en tales cuestiones, á pesar de lo que otro diga, — y su único fuerte, ó más bien su flaco, es la política. En esto sí que se cree capaz de dar lecciones al mismo Alcalá Galiano.

Su presunción llega al punto de juzgar un ignorante ó un *neo*, que es la peor palabra que cree decir, al que le llama *oficial* ó *artesano*. El debe y quiere llamarse *artista*, en lo cual conviene también el demócrata barbero.

En cuanto á la palabra *neo*, que lanza tan frecuentemente como un insulto, no comprende en rigor su verdadero sentido, ó más bien no sabe lo que significa; pero la aplica hasta á su mujer llamándola *nea* cuando quema la comida, teniendo en cuenta el odio que le inspiran todos los que en política son llamados así.

Si Dios quiere, él no morirá zapatero, porque según dice él tiene muy buenas personas que le aprecian, que le están agradecidas desde el 54, y que se acordarán de él el día que haya jarana ó crisis y suban los suyos.

En cuestión de música no le gusta más que el himno de Riego. Cuando le oye, sea en la calle, en el teatro, en el café ó en su casa, se despierta hasta tal punto su entusiasmo, que involuntariamente principia á gritar vivas á la libertad, á cechar el sombrero al alto, y aun muchas veces á bailar.

Para exagerar el delirio que le causa el tal himno, asegura que si después de muerto lo tocaran en su entierro, resucitaría.

Se nos olvidaba decir que aun conserva el uniforme de miliciano nacional como oro en paño y en paño azul.

Es pobre aun como zapatero, pero gasta buen humor, porque, son sus palabras, ya que no puede gastar otra cosa, gasta su buen humor.

Y no es pobre porque sea malo en su oficio; por lo contrario tiene, como se dice vulgarmente, muy buenas manos; pero lo cierto es que en leer *La Iberia*, hablar con el repartidor, discutir con el barbero y pensar siempre en la política, descuida sus intereses y no pasa de ser un zapatero holgazán, pudiendo ser una notabilidad en su oficio.

II.

Mas vengamos á conocer á nuestro zapatero en familia. Tiene á su mujer, de que hemos hecho ya mención, y la cual es de muy buen juicio y buena esposa; una hija de unos 18 años, soltera, y un chico de 13 que cria para liberal.

La mujer conviene al marido, porque con su manía y su ambición política la casa va á menos y sus intereses nada adelantan.

La hija se queja muchas veces á su padre porque tuvo

un novio que para ella era un buen partido, y su padre no la dejó casarse con él porque era *neo*.

El chico dice á voz en grito á su padre y á su madre que no quiere seguir el oficio, sino estudiar y ser liberal para escribir en los periódicos.

Y el zapatero les dice á todos que el día que suban los suyos, arroja el tirapié y las hormas y el mortero del cetro y se calza un empleo de quince ó veinte mil reales.

Además, la hija clama algunas veces porque sus padres la pusieron de nombre de pila Baldomera, el cual le parece un nombre muy feo, pero su padre le encuentra muy bonito, pues cumplió el juramento que hizo antes de casarse de poner á su primer vástagó el nombre del ilustrado general, y cada vez que mira á su hija cree ver en ella la imagen del duque de la Victoria.

Mas oigamos hablar á nuestros personajes.

Hablan madre ó hija.

— ¡Jesus! madre, ¡tengo una gana que caiga el ministerio!

— Pero, hija, ¿por qué?

— ¡Por qué ha de ser? á ver si salimos de esta situación.

— ¡Y á ti qué te importa eso?

— ¡Conque no me importa! ¡conque no, me ha de importar el ser pobre ó el ser rico! ¡Ah! si cayera el ministerio yo tendría yo novios á docenas, y no que ahora nadie me dice: ¡ah! te caigas muerta.

— Pero, señor, en esta casa estais locos todos con la tal política.

— La verdad es, que á mí no me convienen los ministerios moderados, ni de transición, ni de union liberal; á mí los que me convienen son los de ideas radicales, los que tienen apoyo en el país, como dice *La Iberia*; y mientras no lleguen esos hombres que yo digo, ni el país se hallará bien ni yo tendré novio.

— Lo dicho, pareces loca, según te explicas.

— No, señora, es que digo la verdad, es que á mí se me pasará la primavera de mi vida, es que á mí me hace falta un partido cuanto antes, es que yo tambien deseo hacer mi carrera por la política, y finalmente, es que tengo más esperanzas en Olózaga y Prim que en Narvaez y Gonzalez Bravo.

— Vaya, hija, déjate de esas cosas, que con el tiempo maduran las uvas, y ya quisieras ver un novio, que no lo dejarías aunque fuera moderado.

— Lo que es eso nó; en siendo novio mío, su opinion prevalece, porque la verdad, no sé por qué será, pero á mí me gustan para novios los hombres de todos partidos.

— Eso consiste en que haces demasiado caso de las cosas de tu padre, que siempre anda á vueltas con la maldita política.

— Sí, pero en tanto no tengo quien me quiera; bueno será esperar en nuestra nueva posición y desear que haya crisis y caigan cuanto antes Narvaez y Gonzalez Bravo, que á nosotros nada nos dan.

— Vaya, hija, vamos á comer que ya sube tu padre.

III.

— ¡Hola! dice el zapatero; ya vamos á comer. ¡Bueno! Ah, chica! ¿No has leído el artículo de fondo que trae hoy *La Iberia*?

— ¡Qué he de leer yo!

— Pues no lo dejes de leer. ¡Verás cosa buena! ¡Cómo pone al ministerio!

— ¡Qué me importará á mí el artículo de *La Iberia*!

— ¡Y tampoco lo de la enciclica?

— Tampoco.

— ¡Oh! No sabes lo que te has perdido! ¡Si vieras lo que les dice al gobierno, á los obispos, al Papa y hasta á la reina! ¡Está muy bueno! ¡No dejes de leerlo! ¡Es lo mejor que trae hoy! ¡Pero bruto de mí, si no me acordaba de darte una gran noticia! ¡No sabes lo contento que estoy!

— Pero, hijo, ¿por qué?

— Friolera, ¿qué te figuras tú?

— Yo no acierto qué pueda ser.

— Pues oye bien, á mí, á tu marido le ha mandado el general Prim...

— ¡El qué padre, el qué?... dice la hija.

— ¡Qué te ha mandado el general Prim?

— Pues me ha mandado nada ménos que hacerle unas botas.

— ¡Bah!

— ¡Y voy á hacer una obra-maestra, voy á echar el mejor charol; ya veremos qué tal os lucis vosotras en los respuntes.

— Ah, mira, te quería decir, Crispin, — así se llama mi zapatero, — que podría la Baldomera hacerle al chico un trajeito de tu uniforme de nacional, que para nada sirve.

— ¡Jesus! ¡Qué blasfemia! ¡decir que para nada sirve el uniforme de nacional! ¡Mujer necia, mujer ignorante, mujer antisocial, mujer *nea*, de dónde has sacado tú que el uniforme de nacional no vale para nada! ¡La prenda más patriótica, la herencia más honrosa que puedo legar á mis hijos! ¡Blasfemista, desgraciada!

— ¡Ah! hijo, por eso no te pongas así, irá el chico como ha ido y veremos si puede pasar este invierno con lo que tiene.

— Hablando de otra cosa, ¿sabes, chica, que me parece que los garbanzes están hoy muy duros?

— ¡Cá! ¡aprension! Conque me ha dicho el tendero que son de los mismos que llevan para Olózaga.

— Entonces no he dicho nada, será aprension mía, voy que me he equivocado, efectivamente están muy buenos.

— Pues ahora que dices de Olózaga, me acuerdo que tengo que ir esta noche á firmar una exposicion en contra del anticipo.

— ¡Ay! Crispin, ¿para qué te metes tú en esas cosas?

— ¡Vaya una salida! para qué me he de meter, para librar al país de una carga que no puede sobrellevar, para evitar nuevas contribuciones que no podemos pagar, para no dar dinero á esos picaros que nos mandan, y sobre todo porque tengo esperanzas de que con esto del anticipo tendrán que llamar á los nuestros, ó no se llegará á cobrar, ó se armará la gorda.

— ¡Por Dios, Crispin, ya te tengo dicho que no hables así, que algún día te vas á comprometer!

— ¡Qué sabes tú de lo que es capaz un partido turbu-

lento, y de las aspiraciones que tiene el sexo que se afeta!

En esto entra el chico gritando: Padre, madre, han dicho que va a haber jarana!

Por María Santísima, Crispin, que no salgas de casa, que te vas a echar a perder.

IV.

No hemos escrito un artículo de política, de personas ni de partido.

Solamente hemos procurado copiar, lo más fielmente que nos ha sido posible, eso que nosotros llamamos político-manía.

Esa pasión que ya va siendo hoy la caballería andante de nuestro siglo.

Ojalá, con la risa en los labios, pudiéramos contribuir a remediar, ó al menos disminuir ciertos defectos en que abunda nuestra sociedad!

Ojalá nos cupiese algún día la satisfacción de ver desterradas esas ambiciones desmedidas, que casi siempre se oponen a la felicidad individual y al bienestar y prosperidad de los pueblos!

Y finalmente, ¡a cuántos pudiéramos aplicar el cuento de nuestro zapatero!

LAS TIENDAS.

FONDA DEL ÁGUILA IMPERIAL.

On parle français.

Comidas particulares.

(Continuacion.)

¡Eh, mozo! ¿Qué manda V?... Servirán aquí una comida para veintidos personas?

—VV., ¿con qué intención van a comer?... Con la de que nos haga buen provecho...

—Eh! ¡mozo! Voy, señoritos... A ver, dos cubiertos de veinte reales, dos botellas de Champagne, café, rom y cigarros...

—Pues claro; allá va... ¡Ay! ¡cómo pical... Yo me sirvo en este vaso grande...

(Concluirá en el número próximo, porque no ha podido concluir en este.)

CASCABELES.

Se resolvió la cuestión de la Enciclica, tarde y mal. Esto es todo lo que se nos ocurre decir en este asunto.

Se ha hablado de un ministerio Concha, doble, es decir, con los dos hermanos Conchas.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Castelar, debes dejar a la virgen Democracia... ¿Quieres saber lo que es gracia?...

EL CASCABEL se felicita sinceramente de que el señor Balart, redactor de la Democracia, se halle muy aliviado de su herida en un pie, y descaja su completo restablecimiento.

El señor ministro de la Gobernacion es el gran proyectista del siglo. Acaba de descalabrarnos con el de imprenta, y ya nos amenaza con otro de orden publico.

El mejor proyecto, digo, la mejor realidad de orden publico que puede hacer S. E. es retirarse del ministerio y dejarnos en paz.

¿Será cierto que La Libertad va a apoyar ó apoya el proyecto de ley de imprenta del señor Gonzalez Bravo?...

La Libertad recuerda al país los méritos y servicios del partido moderado.

Si irá a entrar San Luis en el ministerio... Bueno fuera que al cabo de los años mil vuelvan las aguas por do solian ir!

Suprimido el buffet que para tomar un tente en pié tenían los diputados en el Congreso por cuenta del Estado, se ha sustituido el tal buffet con otro que sirve un fondista suizo, y en el que cada cual toma por su dinero lo que quiere.

No nos parece bien que en el Templo de las Leyes haya ambigü como en los bailes de máscaras; pero ya que lo hay suplicamos al Gobierno permita establecerse al lado del buffet a un fosforero, un piñonero, dos naranjeros, un barquillero y cuatro vendedores de El CASCABEL.

Si rigiera la ley de imprenta del señor Gonzalez Bravo, ya estábamos por decir esto a la sombra.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Los tesoros de España, no bastan para coches y otras cucañas.

La Direccion de Establecimientos penales trata de averiguar si ofrece ventajas uniformar a los penados.

Esto lo hará la Direccion citada en obsequio de los periodistas, que segun la nueva ley, irán, es decir, los llevarán, en monton a los presidios.

Parece que a los periodistas se les dará este uniforme: Casaca de todos los colores políticos de Gonzalez Bravo. Gorro frigio a lo Guirigay.

Pantalon de anticipo, es decir, de invierno en verano y de verano en invierno.

Botas no usarán, porque con esa ley no es facil ponerse las.

Los dias de gala, que serán para los periodistas los del autor de la ley y los aniversarios de la ley, usarán cascos a la gineta.

Corbatin de hierro puesto de modo que pueda servir para ahorcar a los pícaros periodistas.

Entonces, si, compañeros, que vamos a divertirnos... Allí el amigo Santana nos dará detalles fijos de todo cuanto suceda dentro y fuera del presidio...

Nos predicará sermones, que sabe hacerlos magníficos, el gran regenerador Don Miguel Sanchez, presbitero.

Castelar con sus discursos nos hará dormir tranquilos; y Montemar y Sagasta y Fernandez de los Rios, un almuerzo nos darán lo menos cada domingo.

Tejado huirá de nosotros, se subirá a su apellido, a ver si vienen los ayos con tizonas encendidos.

Selgas nos dirá más chistes que dejó Quevedo dichos, nos enseñará el hebreo Catalina, que es buen chico, Coello con su elocuencia nos hará dulces los grillos, y jugaremos al tute con Lahoz y con el niño Vildósola, buen muchacho, a quien yo quiero muchísimo, y VV. verán qué a gusto iremos en el machito.

El jóven y distinguido escritor S. M. el emperador de los franceses, ha regalado un ejemplar de su Vida de Julio César al distinguido y jóven escritor el emperador del Japon.

Eabrà quedado enterado este grandísimo señor, que parece se ocupa hace años en escribir la Vida de las siete Cabrillas, que pronto verá la luz publica elegantemente impresa en aduquinas. Formará esta obra 30 tomos, y cada uno constará de 3,000 páginas.

Se la recomendamos a los mozos de cordel, que serán los únicos que puedan con ella.

Charadita.

La primera y la segunda al gobierno están haciendo, porque segunda y primera dicen que tiene el gobierno; primera y tercia, que es cosa que todos, todos tenemos, hace el buen Gonzalez Bravo, a todos y en todos tiempos; la segunda repetida hace bien, quien puede hacerlo; repetida la tercera, la ley de imprenta presento que el susodicho ministro ha presentado en proyecto; y es al todo lo que está más próximo del Congreso.

Los señores suscritores a las Máximas morales autógrafas, nos harán el favor de tener un poquito de paciencia. Las condiciones materiales especialísimas de esta obra son causa de que no se publique con la brevedad que deseáramos. La 3ª entrega la recibirán sin embargo, dentro de este mes los señores suscritores. Esta tercera entrega está escrita por los señores don Salustiano Olozaga, don Alejandro Oliván, don Tomás Rodríguez Rubi, don Manuel Cañete, don Joaquin Aguirre, don Emilio Castelar, don Antonio Hurtado, don Angel Fernandez de los Rios, don Antonio Trueba, don Mariano Carderera, etc., etc.

Los suscritores de esta importantísima obra deben persuadirse de que el retraso con que se reparten las entregas no se puede evitar, ni aun a costa de grandes sacrificios.

Señores melomanos, dilettanti y aficionados a la música, ¡albricias, que viene la Pátti! esa niña que nos encantará cantando y nos hará olvidar a muchos que cantan en la mano. Conque, señores, prepararse, allá nos veremos en el Paraiso terrenal.

Don Luis Gonzalez Bravo está pesaroso porque todo el mundo ha reprobado su proyecto de ley, sin más aplauso que el que lleva en su mismo apellido.

Si es que saliera del gabinete por dicha ley, lo que no creemos que suceda, le aconsejamos que a imitacion de su amigo el emperador se entretenga en escribir la vida de Neren, Caligula ó Diocleciano, ó la de él mismo, si le parece que ofrecerá más interés.

PENSAMIENTOS DE CUARESMA.

El infortunio tiene su antidoto en la resignacion; para el malvado no existe en la tierra remedio alguno, solo la muerte puede darle la vida.

La conciencia del hombre es la afirmacion más clovente del poder divino, cuando nuestras obras no son buenas. Dios nos lo advierte con un lenguaje mudo, pero terrible; ese lenguaje es la intranquilidad del ánimo.

Gozar mucho es vivir poco: generalmente los que se dedican a disfrutar de todos los placeres mundanales olvidan lo que son, lo que han sido y lo que serán.

Un buen consejo suele prevenir la falta, y por lo tanto evitar el castigo.

Para ser virtuoso es necesario ser caritativo; la limosna que el pobre recibe alivia sus necesidades en la tierra y da méritos para cuando llegue la hora de comparecer ante el Supremo Hacedor.

El verdadero talento consiste en saberse dominar a sí mismo; quien no tiene templanza en sus pasiones, marcha, sin notarlo, por el camino de la imprudencia hasta caer en el precipicio de la maldad.

ARTURO COTARELO.

En eso piensan! Mientras los Sres. Alvareda y Valera se salen por un lado, los señores Botella y Fonseca tambien piensan en salir, pero es porque Botella ha salido diputado por Leon, y Fonseca quiere salir por el distrito de Rivadavia. ¡Déjeme entrar, que yo me haré lugar!

El señor Botella, inspirado... no crean VV. que por inspiracion divina, sino por el señor Gonzalez Bravo, va a cantar sus glorias de estos tiempos en un periódico que tambien llevara el nombre de los Tiempos. ¡Per Dios, que me ha parecido como de molde el nombre que dicho señor da a su periódico! Lo que él dirá: Vamos a cantar estos tiempos, porque quien sabe si despues diremos: ¡qué tiempos aquellos!

Y yo al ver estos tiempos, exclamo: ¡Oh tempora!

Leimos el otro día en un periódico, que el señor conde de San Luis no tiene la ambicion vulgar de ser ministro. ¡No tan vulgar, señores, o tendremos que confesar que hoy dia hay muchos hombres que son muy vulgares!

MAS REFRANES.

Detrás de Narvaez está Gonzalez Bravo. Más vale un ministro que cien empleos. Viva el empleado y viva con su paga. No hay plazo que llegue ni deuda que se pague. Quien muchos empleos abraza, mucho medra. Del agua moderada me libre Dios, que de la progresista me libre yo. De fuera vendrá quien del empleo nos echará. Antes que te hagas ministro... ¡mira lo que haces!! La codicia deja a la Hacienda sin un cuarto. El ministro ser, seso ha menester. De agraciados están los ministerios llenos. Al ministro que Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos. El ojo del ministerio engorda a Gonzalez Bravo. Un ministro saca otro ministro. El gobierno es fuego, la Hacienda estopa, viene el ministerio y sopla. Ya escampa, y llovan anticipos. Más vale el ministro cuando empobrece que cuando enriquece. Ministro que da bien vende, si el que recibe lo entiende. Ministerio que administra y enfermo que se enjuaga algo traga. La economía bien ordenada no empieza por sí mismo. ¡Si buen ministerio me tengo, buenos disgustos me cuesta!

La cuestion del teatro del Príncipe está otra vez sobre el tapete.

En el Ayuntamiento, administrador de esta finca, que pertenece al municipio, se ha nombrado una comision cuya mayoría opinaba juiciosamente que el teatro debía sacarse a subasta, teniendo siempre en más consideracion a la persona que, llenando el tipo de la subasta, presentara mejor compañía.

Pero como hoy no hay lógica en ninguna parte, tampoco la podia haber en el Ayuntamiento, que en vez de aceptar la sensata opinion de la mayoría, acepta la de la minoría, ni más ni menos que si se tratara de alguna Enciclopedia y el Ayuntamiento fuera Consejo de Estado.

La minoría de la comision quiere que el teatro se de a una empresa, sin que esta satisfaga la cantidad anual de arriendo... Y quien es el Ayuntamiento para alquilar de balde una casa que administrará? Bueno estaria que un administrador de casas, el señor Meneses, por ejemplo, alquilara a los inquilinos de balde las habitaciones, sin permiso del propietario... El Ayuntamiento, como buen administrador que es, está en el deber de hacer producir a los bienes que le están encomendados todo lo mas que pueda; si los individuos del Ayuntamiento quieren echarla de rumbosos, lo que deben hacer es sacar cada año veinte ó treinta mil reales y ponerlos en caja, como pago del arriendo del teatro, y dárselo luego de balde a quien se les antoje.

Dicen los ministeriales del Ayuntamiento que las obligaciones que se le imponen a la empresa de poner las obras en escena con lujo, y hacer tres decoraciones nuevas cada año, y aumentar el gas, y cuidar de la limpieza y conservacion de las cañerías, satisfacer la dotacion del alcaide, y otros dependientes, y a los autores de obras dramáticas un tanto por ciento del ingreso total en cada funcion, compensan la falta de pago del arriendo.

¡Vivan VV. mil años, señores del Ayuntamiento!... Todo eso se hace ahora, y además se paga el alquiler.

Nosotros, sin ser Ayuntamiento, proponemos al ministro de la Gobernacion, que no permita de ninguna manera que se de el teatro sin pagar el alquiler, lo mismo que debe hacerse en lo sucesivo con el teatro Real, y que además del pago del alquiler, imponga a la empresa todas esas obligaciones de que habla el Ayuntamiento, inclusa la famosa de representar una trjedia en la primera época del arriendo, porque como no hay más que una trjedia por estrenar, que es la de La Muerte de Julio César, las empresas que toman luego el teatro con esa condicion, no tendrian probablemente más trjedia regular que representar que la de El Buñuelo, de don Ramon de la Cruz.

No tenemos interés en que el teatro se de a Fulano ó Zutano, como parece tienen algunos amigos de un respetable y distinguido actor, pariente del señor ministro de la Gobernacion; si este actor ó la empresa que esté de acuerdo con él, da mayor cantidad que las demás empresas, y presenta mejor compañía, a juicio de cuatro autores dramáticos, cuatro periodistas, dos individuos del Ayuntamiento, un empresario inteligente y un actor retirado de la escena, en buen hora que se le adjudique el teatro; pero si hay otra empresa que llene más cumplidamente todas estas condiciones, sea esta la que se lleve la palma.

Lo que no queremos sobre todo, es que el Ayuntamiento ceda sin la debida retribucion un teatro cuya administracion le está confiada... Pónganse todas las condiciones que se quieran para mayor brillo del arte, pero no se prive al municipio de la cantidad que representa el alquiler del teatro por favorecer a una persona, aunque dignísima, ó a una empresa determinada.

Esta emprende una especulacion, sin perjuicio del amor al arte, y no hay para qué regalarle cada año 30 ó 60,000 reales, y acaso más; este desprendimiento del Ayuntamiento se comprendería, si la empresa, despues de cubiertos los gastos de su compañía, orquesta, dependencias y derechos de autores, diera a los pobres todo el sobrante; si hay alguna que haga esta proposicion, presentando la mejor compañía, entonces ya puede el Ayuntamiento ser generoso tambien, pues todo ha de ser en beneficio de los desgraciados.

Geroglífico.

(De un sainete de D. Ramon de la Cruz.)



(La solucion en el próximo número.)

Por lo contenido en este número.

F. Perezgona.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Hinuesa, calle de Juanelo, núm. 19.